

## **“ El desafío de educar hijos felices ”**

***“Un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado, conservado desde la infancia, es quizás la mejor educación, recogiendo en la vida muchos de esos recuerdos, el hombre se salva para siempre”. F. Dostoievsky***

Todos y cada uno de nosotros nacimos con la potencialidad necesaria para ser felices, nuestros hijos también.

¿De qué depende que esta potencialidad florezca? Fundamentalmente, de la posibilidad de pertenecer a una familia donde hay amor. Esta es la base más sólida que un niño puede tener para comenzar su camino hacia la felicidad.

La educación de los hijos es un proceso de aprendizaje de nosotros, los padres, que dura toda la vida y siempre es posible hacerlo mejor. Una experiencia positiva de maternidad y paternidad implica una mamá y un papá atentos, cercanos, cálidos, calmados, y sobre todo, alentadores del desarrollo de los hijos. Ellos necesitan sentirse valorados, seguros, queridos, para emprender la tarea de su independencia. Es importante entonces que los hijos reciban de sus padres mensajes que signifiquen una esperanza, la sensación de que son capaces de vivir sin temor, de explorar el mundo con la sensación de contar con nuestro apoyo incondicional y de que ellos significan para nosotros, sus padres, una gran alegría, y que estamos a su lado.

La familia es el lugar donde no sólo se espera recibir alimento sino protección, cariño, comprensión. Es allí donde vivimos la experiencia de querer y ser queridos por otros. Es el lugar en donde se aprende la incondicionalidad del amor.

Esta es la gran responsabilidad que tenemos los padres, crear el clima adecuado para que nuestros hijos puedan desplegar todas sus potencialidades y de esa manera ser felices. Un clima de confianza, de seguridad, de pertenencia a la familia les permite sentirse reconocidos por lo que son, por sus propios valores.

### ***¿Qué significa entonces ser mamá?***

Esta es una pregunta pretenciosa y seguramente hay tantas respuestas como madres existen. Sin embargo podemos esbozar algunas respuestas.

La madre tiene como función básica alimentar física y psicológicamente a sus hijos dándoles protección y estimulándolos a crecer. Quizás lo más importante es que la mamá entregue al hijo una especie de amor incondicional, le enseñe a recibir y expresar ternura. Creer en sí mismo, sensación que debiera transmitir la madre, desarrolla el sentimiento de ser capaz de hacer bien las pequeñas tareas de cada día y ser valorado por ello.

### ***¿Qué significa ser papá?***

También encontraremos aquí muchas respuestas pero podemos decir que el padre ha sido históricamente la figura fuerte y protectora, el guía, la autoridad y el proveedor de la familia. Esto le ha costado un precio muy alto, la lejanía y en muchos casos la ausencia. Con el paso del tiempo el rol del padre ha ido cambiando. Los padres hoy se integran y colaboran con las rutinas domésticas ganando en presencia y cercanía. Un

papá cercano, abierto al diálogo, afectuoso, cariñoso, da a sus hijos una imagen positiva del mundo entregándoles una sensación de protección inigualable.

Mamá y Papá, palabras repletas de significado. Palabras universales, implican responsabilidades, seriedad, compromiso, pero sobre todo **alegría**. Seguramente nuestras primeras palabras y las de nuestros hijos

¿Qué nos pasa entonces a los padres, que nos cuesta tanto poner en práctica lo que muchas veces sabemos?

La seriedad y la responsabilidad de tener un hijo nos quita la “alegría” de la maternidad y la paternidad, la posibilidad de aprovechar el aquí y el ahora de nuestros hijos. Porque la maternidad y la paternidad se viven hoy en muchos casos como un peso ¿Es, para nosotros, una carga o una bendición? ¿Disfruto, o estoy esperando que los chicos crezcan y esto pase pronto? Esto genera culpa y nos paralizamos, no sabemos qué hacer. No debemos ser padres culpables, sino padres responsables ¿Qué diferencia la culpa de la responsabilidad? La posibilidad de hacerse cargo. Si me hago cargo puedo saber qué hice bien y en qué me equivoqué, y a partir de allí mejorar. El padre y la madre responsables viven con alegría su paternidad y actúan en consecuencia, asumen su rol.

He aquí el gran desafío de la paternidad y la maternidad, debemos ayudar a nuestros hijos a creer firme y sinceramente en sí mismos. Todos podemos pensar “sí, amo a mi hijo”. No se trata de eso simplemente, sino de que ellos se sientan amados, respetados, valorados. Para ello es necesario que comuniquemos nuestros sentimientos.

Pensemos entonces que somos un espejo para nuestros hijos, el más importante. Esta tarea de ser padres es un trabajo permanente, de presencia, de mirada, de entrega.

A partir del momento que somos padres y madres nuestra vida se transforma, se ilumina, se llena de sentido, y comenzamos a recorrer un camino junto a nuestros hijos.

Seamos verdaderos testimonios de felicidad, “...un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado...”, que guíe e ilumine la vida de nuestros hijos para que encuentren su propio camino hacia la felicidad.

**Prof. M. Pía del Castillo**  
**Fundación Padres**  
**[www.fundacionpadres.org](http://www.fundacionpadres.org)**

Bibliografía recomendada:

- “Los 7 Hábitos de las Familias Altamente Efectivas”, Stephen R. Covey
- “El niño feliz”. Dorothy Corkille Briggs
- “Preparar a los Hijos para la Vida”, Gerardo Castillo Ceballos
- “La educación de las virtudes humanas”. David Isaacs